

LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 14



Carola Blasche

Universos sonoros en diálogo





EDITORES

FRANCISCO GARCÍA RANZ
ALVARO ALCÁNTARA LÓPEZ

FOTOGRAFÍA

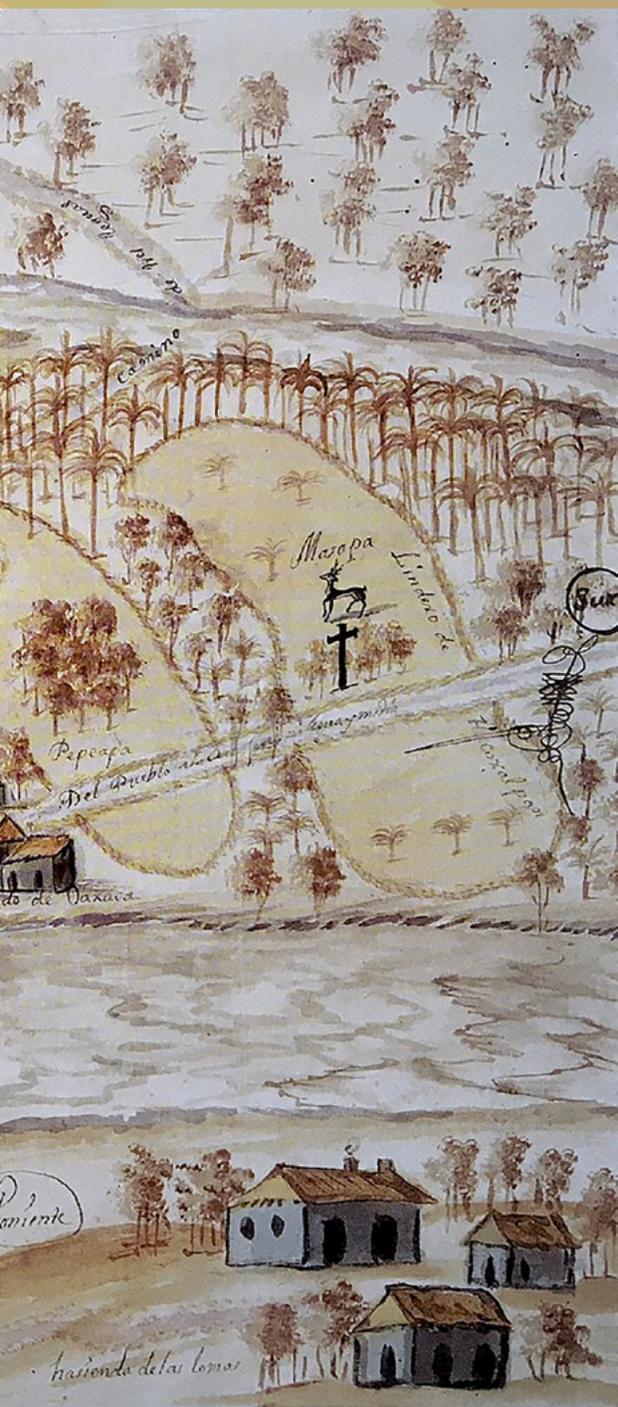
MÓNICA ABURTO 53.
NATALIA COBOS 23.
JUAN CIRRO 4.
JOEL CRUZ CASTELLANOS 35.
FRANCISCO GARCÍA RANZ 5, 13, 15,
16, 22, 24, 28, 29, 30, 31, 36, 37.
HÉCTOR JUÁREZ 50.

SILVIA GONZÁLEZ DE LEÓN 39.
RICARDO PÉREZ MONFORT 20.
NATSE ROJAS ZÁRATE 33.
CRISTOBAL TORRES H. 18, 19.
FOTOS ARCHIVO 6, 14, 15, 32, 34.
ALEC DEMPSTER (grabados)
35, 37, 41, 43, 64-66.

portada
Carola Blasche 2015, Chano y
Pedro Toga, Vista Hermosa, San An-
drés Tuxtla, Ver.

contraportada
Benjamín Cobos Rodríguez

(*) Tanck de Estrada, Dorothy, 2005, *Atlas
ilustrado de los pueblos de indios. Nueva Es-
paña 1800*. México, El Colegio de México



Chacaltianguis y Cosamaloapan, Veracruz, 1731. (*)

• Época 1, número catorce, marzo 2023. La Manta y La Raya, revista semestral. Editores responsables: AAL, FGR. Número de Reserva en INDAUTOR: en trámite. Número de Certificado de Licitud de Título: en trámite. Número de Certificado de Licitud de Contenido: en trámite. Domicilio: Buenavista Núm. 34 Barrio Los Reyes Tepoztlán, 62520. Morelos, México.

© LA MANTA Y LA RAYA

Revista digital
de distribución gratuita

HECHA EN MÉXICO

www.lamantaylaraya.org



CONTENIDO

EDITORIAL	4
IN MEMORIAM	7
§ ASEGUNES Y PARECERES	
ALVARO ALCÁNTARA LÓPEZ	
EN TODAS PARTES	13
§ DIJERA USTED	
CRISTOBAL TORRES HERRERA	
Los fandangos de Caballo Viejo en Tlacotalpan	17
§ ASÍ, COMO SUENA	
FRANCISCO GARCÍA RANZ	
Aquellos tríos rancheros de los años 1980	20
§ PALOS DE CIEGO	
JOEL CRUZ CASTELLANOS	
Una aproximación al violín tuxteco	31
§ RELATOS DE ANDRÉS MORENO	
La nostalgia de los huapangos nopalapeños	38
§ RECIO Y CLARITO	
ALEC DEMPSTER	
Bertha Llanos	41
ALFREDO DELGADO CALDERÓN	
Discurso pronunciado al recibir la medalla "Gonzalo Aguirre Beltrán"	50
§ LAS PERLAS DEL CRISTAL	
CAROLA BLASCHE	
Retrospectiva	52
§ BONUS TRACK	
Ni con pluma ni con papel de Alec Demster	70
Yanga de Alfredo Delgado Calderón	75
Migrar de Stephanie Delgado	76
Guinda 1982 de La Manta y La Raya	77

AQUELLOS *TRÍOS* *RANCHEROS* DE LOS AÑOS 1980

All thing must past
 George Harrison

Francisco García Ranz

INTRODUCCIÓN

Ahora con la publicación de *Guinda 1982*, grabaciones de campo y textos disponibles a través de la Fonoteca de La Manta y La Raya,⁽¹⁾ me resulta más fácil escribir sobre los *tríos rancheros*⁽²⁾ que conocí en Tlacotalpan y Santiago Tuxtla entre 1981 y 1983. Estos conjuntos jarocho de músicos campesinos con guitarra de son y dos o tres jaranas, ya en vías de extinción para ese entonces (aunque yo no lo sospechaba), se convierten para finales de esa misma década en vestigios y recuerdos inclusive de un pasado remoto. De los cuatro tríos a los que me voy a referir solamente uno, el trío de don Guadalupe Casarín del rancho El Marqués (muy cerca del 6 de Enero), municipio de Tlacotalpan, continuó activo, participando todavía en las parrandas y fandangos de fin de año de su comunidad hasta los inicios de los años 2000.⁽³⁾ Considero que con ellos terminó una época importante de música jarocho campesina de gran riqueza, asociada geográficamente con músicos campesinos de las “tierras bajas” de las faldas de Los Tuxtlas, una región intermedia entre las “tierras altas” tuxtecas y los



Guadalupe Casarín. Ricardo Pérez Monfort.

grandes llanos, “un cruce de caminos histórico” parafraseando al maestro Alvaro Alcántara, conformada por una población mestiza, menos indígena y tal vez más afromestiza con respecto a la población de las “tierras altas”.

LOS CASARÍN

Guadalupe Casarín	guitarra de son
Cándido Casarín	jarana
Hipólito Luna	jarana

Al trío de don Guadalupe Casarín lo encontré en Tlacotalpan en 1981, en pleno “día del Toro”, en un pequeño restaurante cerca del río protegido con horcones y tablas de madera, esto es, mientras los toros llegaban al muelle, la gente corría y se arremolinaban por las calles y los voladores de Papantla bajaban volando. Ahí estuve encerrado casi un par de horas escuchando a *Los Casarín... ¡Qué gozadera!*

La maravillosa música de *Los Casarín* fue para mí una revelación. A partir de ese momento, decidí olvidarme de todo lo que sabía de son

1 <https://www.lamantaylaraya.org/?p=3253> .

2 Así los comencé a llamar desde un principio.

3 Rafael Vázquez Marcelo, comunicación personal.

jarocho: dejé de estudiar el requinto jarocho y a empezar de cero; por más de un año sólo toqué jarana. Con una grabadora de casetes que me prestaron, hice registros de baja calidad de este trío ese año. Existe una grabación publicada por Radio Educación de *Los Casarín* interpretando El Toro, registrada en el *Encuentro de Jaraneros* de 1982.⁽⁴⁾

Sin dejar de apreciar el gran valor de las grabaciones realizadas y publicadas por Radio Educación de los Encuentros de Jaraneros en Tlacotalpan, me gustaría señalar que estos conjuntos rancheros no tocan (ni suenan) igual sobre un estrado, captados por micrófonos y frente a un público, que tocando en la intimidad de un fandango rural. O como los conocí: tocando para ellos mismos en la calle formando un círculo cerrado, o armando un sacrosanto desmadre de felicidad y gozo en el restaurante-marisquería donde nos quedamos atrapados aquel "día del Toro" en Tlacotalpan. La grabación del son de El Toro del *Encuentro de Jaraneros* no hace justicia al son jarocho que interpretaban *Los Casarín*. Don Lupe no empleaba patrones melódicos intrincados (o barrocos). En sones como El Toro o El Zapateado hacía uso de patrones cortos que repetía con pequeñas variación, que fascinaban por su repetición hipnótica, a veces obsesiva, fundidos con la rica rítmica que producían las dos jaranas de Cande Casarín e Hipólito Luna, bien amarradas y diferenciadas. La rítmica de los tres instrumentos, tal vez sencilla, era fascinante. No tocaban tan rápido, mantenían un buen trote constante. Las voces de *Los Casarín* me gustaban, eran muy alegres, los tres cantaban con timbres bien diferenciados. Durante la ejecución de los sones pegaban gritos o hacían exclamaciones, y su versada me resultó muy original. El trío dejó de ir a las fiestas de Tlacotalpan a partir de 1985.

4 *Encuentro de Jaraneros Vol.2, Grabaciones realizadas en Tlacotalpan*, Ver. SEP, Radio Educación, IVEC. Discos Pentagrama, México.



Hipólito Luna. Salvador Flores G.

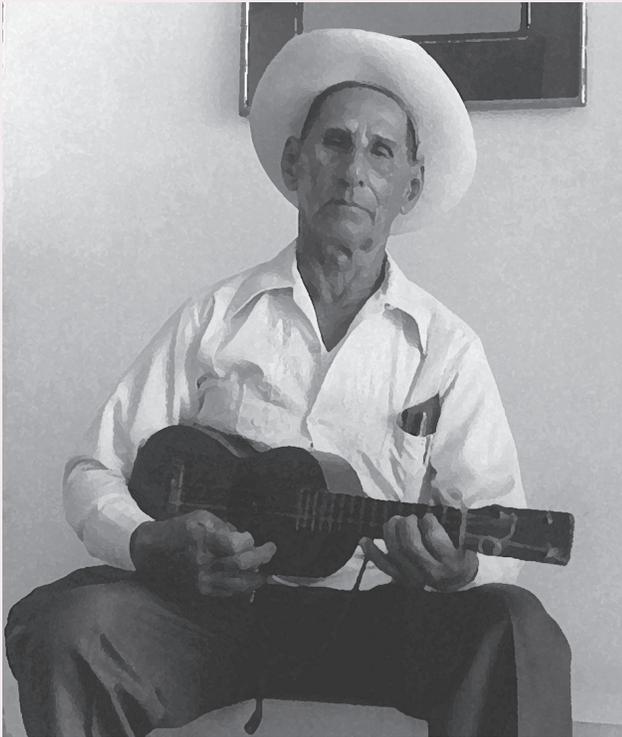
De todos ellos sobrevive Hipólito "Polo" Luna, jaranero y versador activo todavía, cuñado de don Lupe, quién ha transmitido el legado de la música a sus hijos y nietos.⁽⁵⁾ Sobre *Los Casarín* están los testimonios de Graciela Ramírez, Felipe Oropeza y Ricardo Pérez Montfort que conocieron y escucharon a este notable trío.

Finalmente quisiera añadir que de don Lupe Casarín aprendí, a través de ese "casetito" que grabé en Tlacotalpan, los sones de El Trompo y El Buscapiés. Un fragmento de esa grabación de El Trompo de 1981 se puede escuchar en la Fonoteca de La Manta y La Raya, ejemplo musical I.15, de la publicación digital *La Guitarra de Son*, Libro I.⁽⁶⁾

Algunos años después encontré la guitarra de son de don Lupe Casarín en casa de don Tino Corro en Providencia, Mpio de Saltabarranca.

5 Rafael Vázquez Marcelo desarrolla un proyecto cultural en esta región de Tlacotalpan (El Marqués, 6 de Enero, etc..), del que nos deja testimonios en el artículo "Rios de Son. El otro Tlacotalpan... más allá de las Fiestas de la Candelaria", *La Manta y La Raya* #1, feb 2006; así como en el sitio www.riosdeson.org.

6 <https://www.lamantaylaraya.org/?p=2592>



Neftalí Rodríguez Hernández. F. García Ranz

FLOR DE CAÑA DE LAS PITAS

Neftalí Rodríguez Hernández	guitarra de son
José Cobos Rodríguez	jarana
Mario Rodríguez	jarana
Benjamín Cobos Rodríguez	jarana

"Aquí no hay quién compita con la guitarra de don Talí... ¡No hay quien compita! Los que han venido aquí no compiten... o traen baja la guitarra o la traen alta..."

José Cobos Rodríguez 1982.

Con ese nombre se presentó don Neftalí "Talí" Rodríguez Hernández (oriundo de la localidad de Pueblo Nuevo) y su trío en el 2° *Concurso de Jaraneros de Tlacotalpan* en 1980. En ese evento, *Flor de caña de Las Pitas* ganó el 2do lugar del concurso.

A don Talí y sus jaraneros los conocí en la *Casa de la Cultura de Tlacotalpan* en 1982. Siempre los escuché en Tlacotalpan como trío, aunque iban los cuatro músicos. No tardé en descu-

brir que ese cuarto elemento también jaraneaba como los otros. También descubrí que don Talí, para descansar, podía dejarle la guitarra a don José, y don José pasarle su jarana al cuarto elemento y *Flor de caña de Las Pitas* no paraba de sonar. Don José tocaba como don Talí. Pienso que posiblemente don Talí, de visita en las fiestas de Tlacotalpan, tomaba sus precauciones y el cuarto músico de su conjunto, con las manos libres y sin jarana, estaba para cuidarles las espaldas.

José Cobos Rodríguez, sobrino de don Talí, nos cuenta:⁽⁷⁾

Don Talí tenía dos guitarras y tres jaranas, con él nos íbamos a tocar Benjamín [hermano de don José], Mario Rodríguez, el único de los muchos hijos que tuvo don Talí que sí aprendió a tocar, y yo. Acostumbrábamos a tocar de vez en cuando en las noches después de cenar, entre 8 y 11 de la noche. Don Talí vivía en La Pita enfrente de Pueblo Nuevo y separados por el río Tesechoacán. El conjunto que formábamos se llamaba *Flor de caña de Las Pitas*. No cantábamos. Eso fue toda la vida y nos decían: ¿por qué no se buscan un cantador?

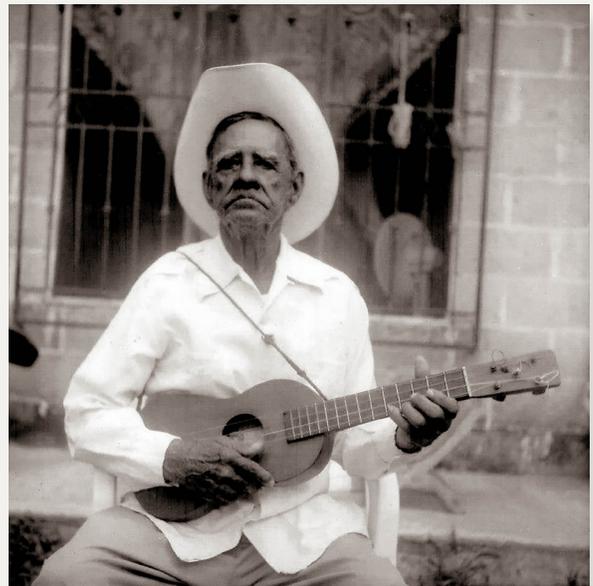
Íbamos a tocar a ranchos cercanos: Manzanilla, La Laguna, Juan García, La Herradura... algunas veces llegábamos hasta Tesechoacán. A los huapangos don Talí iba con guitarra y nosotros tres con las jaranas de don Talí. Había que tocarle recio y ... abreviarle. Decía don Talí –quiero que me arrastren. Le gustaba que lo arrastraran. Pero ¡qué lo iba uno a arrastrar!

Sólo íbamos con una guitarra pues don Talí decía: *con mi guitarra tengo para dar y prestar*. Siempre se nos respetó en los fandangos y lugares donde íbamos a tocar, nunca nos dijeron una mala palabra.

7 José Cobos Rodríguez, "Recuerdos de don Neftalí Rodríguez Hernández" entrevista realizada en 1997 por Francisco García Ranz, en Carlos A. Carrillo, Cosamaloapan, Ver." *La Manta y La Raya* #0, oct 2015, pp. 38-39.



José Cobos Rodríguez. Natalia Cobos



Benjamín Cobos Rodríguez.

Don Talí también tocaba con un tal Coco Fernández que tocaba la jarana. Tenía muchos amigos, muchos compadres. Salía a tocar a Pueblo Nuevo a las fiestas de mayo, a Carrillo, a Cosamaloapan, a Isla, ahí al Pretil donde tenía un compadre; iba a tocar a su cumpleaños, demoraba dos o tres días.

Don Talí era una persona que inspiraba gran respeto y su forma de tocar de la guitarra era majestuosa; empleaba muchos tangueros, iba y venía: cuando terminaba de declarar el son, “guitarreaba” con fuerza su instrumento (golpeaba las cuatro cuerdas con la espiga) para anunciar el cambio a la sección de tangueros. Siempre lo escuché tocar los sones principales de huapango, El Cascabel, La Morena, El Toro, El Zapateado, El Pájaro Cú, El Siquisirí, La Bamba,.. Tengo la impresión que su repertorio no era tan extenso.

Del conjunto *Flor de caña de Las Pitás* existe una grabación de El Toro, registrada en el *Encuentro de Jaraneros de Tlacotalpan* de 1981 ó 1982 y publicada por Radio Educación.⁽⁸⁾

8 *Encuentro de Jaraneros Vol.3, Grabaciones realizadas en Tlacotalpan, Ver.*, SEP, Radio Educación, IVEC. Discos Pentagrama, México.



Mario Rodríguez.

Posiblemente no exista ninguna grabación del cuarteto. Sin embargo, con otra radio casetera que me prestaron grabé en 1982 al trío de don Talí en la *Casa de la Cultura de Tlacotalpan*. Un fragmento de El Siquisirí grabado en aquella ocasión se puede escuchar en la Fonoteca de La Manta y La Raya, ejemplo I.18 de la publicación digital *La Guitarra de Son, Libro I.*⁽⁹⁾

9 <https://www.lamantaylaraya.org/?p=2592>



Esteban Utrera Lucho. F. García Ranz



Tomás Gamboa Utrera. F. García Ranz

EL TRÍO DE DON ESTEBAN UTRERA

Esteban Utrera	guitarra de son
Tomás Gamboa	jarana
Beto Quinto	jarana

“Muchos años después, frente al monitor de su computadora, el coronel Franciscano Buendía había de recordar aquella noche remota en que Gilberto Gutiérrez lo llevó a conocer un fandango al Hato.”

Un once de diciembre de 1981 conocí a don Esteban Utrera y sus jaraneros en El Hato, en ese entonces, una aldea de catorce casas de yagua y palma, muy pocas de materiales, construida sobre esas “tierras bajas” de Santiago Tuxtla que van enfiladas hacia los grandes llanos y que sólo el río San Juan separa. En ese tiempo no había muchas luces en El Hato. Afuera de casa de Fi-

liberto Pérez un único foco eléctrico alumbraba el fandango del velorio; adentro de su casa, velas y candelas iluminaban los cantos y rezos. Muy cerca, el estruendo sordo y animado del fandango. Esteban Utrera y sus jaraneros, pegaditos entre ellos, dominaban la escena. Un grupo no muy grande de personas se arremolinaba alrededor de la pequeña tarima. Muy cerca, como en cuarta fila, un par de hombres montados a caballo, estáticos, observaban cómodamente el huapango. Así en el rancho. Las visiones eran en penumbras, en su mayoría sombras poco delineadas por la luz del pequeño foco, o por la luz de noche con la que se adivinaban los exteriores del rancho. Los pies de los zapateadores poco se distinguían, pero el zapateado sobre la tarima sorda era claro y se fundía con los sonidos de timbre pastoso que arrancaban los músicos de lo más profundo de esos instrumentos...

Don Esteban Utrera Lucho, con guitarra (un hombre que parecía de 50 años, aunque ya cumplía 60), y sus sobrinos, Beto Quinto con

una jarana pequeña y Tomás Gamboa, “la Changa”, con una jarana mediana, hijos de su hermana Alberta Utrera, formaban el trío de músicos que como fogoneros de un *último tren al vacío* invitaban a repiquetear, con toda el alma y hasta el delirio, los sones de tarima. Con ninguno de ellos hablé esa noche; tengo la impresión de en ningún momento se apartaron de la tarima. No fue necesario que comprobara con mis propias manos para saber que los instrumentos rústicos que empuñaban esos hombres, particularmente la guitarra de don Esteban, eran durísimos para tocar. Sedales gruesos o trenzados, puentes altos, trastes altos... instrumentos para manos fuertes y recias, esmeriladas y talladas por las reatas y las empuñaduras del machete y la tarpala, curadas y acostumbradas a un campo, como todos los campos, duro de trabajar. Esteban Utrera concentrado apretaba los dientes y dejaba ver toda su dentadura (a la que le faltaban las primeras muelas), su mirada profunda y discreta, sudaba en cantidad... en los momentos más intensos del huapango hasta se retorció, parecía que se iba a transformar en otro ser... en esos momentos estaba entregando todas sus fuerzas (y su alma) no al cotidiano y duro trabajo del campo, sino a la consumación plena de ese fandango. Esa fue mi impresión.

Esteban Utrera llega al Hato de Sabaneta, una comunidad cercana, a finales de los años 1930. Anastasio Utrera, hijo de don Esteban y conocido guitarrero, ha aportado varios datos importantes de la biografía de su padre,⁽¹⁰⁾ quien empieza a tocar desde muy joven. Cuenta que la guitarra de son que don Esteban tocó toda su vida la compró en Rincón Zapatero, en donde se organizaban huapangos frecuentemente. También menciona que don Esteban iba mucho a Bodegas de Otapan, donde también se organizaban

muchos fandangos, y fue ahí donde conoció a don Talí Rodríguez, quién también frecuentaba Bodegas de Otapan en ese entonces. Don Talí era, por lo menos, 10 años mayor que don Esteban. El estilo de guitarra de don Esteban guarda cierto parecido con el estilo de don Talí.

A Tomás Gamboa “La Changa” lo conocí propiamente en 1983, en Santiago Tuxtla (cabecera municipal) durante la grabación que realizaba Marcos Deli del conjunto *Son de Santiago* integrado por Juan Zapata, Jose Palma, Isaac Quesadas e Ildefonso Medel. Para esa ocasión fueron invitados Tomás Gamboa y Félix Machucho de Tres Zapotes para reforzar al conjunto principalmente en la cantada, ya que el único cantador era Ildefonso Medel. Con la prematura muerte de Tomás, en 1986, termina el trío de don Esteban Utrera que yo había conocido cinco años antes, sin embargo don Esteban continuo tocando por algunos años más con su hijo Camerino y su sobrino Dalmacio Cobos Utrera en las jaranas, formando un nuevo trío. Así también con su familia en El Hato y a partir de 1995 encabezando al grupo *Los Utrera*, con sus hijos Camerino y Anastasio “Tacho”, también con guitarras, y su nuera Wendy Cao Romero, un conjunto jarocho más numeroso que mantiene raíces con el estilo rancharo viejo de don Esteban.

Del trío de don Esteban que conocí no hay registros sonoros. Existen sin embargo grabaciones de don Esteban en los discos de *Los Utreras*.⁽¹¹⁾ Por otra parte, Alec Dempster ha publicado grabaciones de don Esteban como solista, dentro de su serie *Guitarra de son* y en su sitio de internet.⁽¹²⁾ En esa ocasión, en 2007, acompañé a Alec hasta Coatepec a la sesión de grabaciones, las últimas que se hicieron de don Esteban Utrera Lucho y su guitarra de son.

¹⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=T-HRdAE2yzo> *Especial de Junio “Esteban Utrera Lucho” (1920-2012)*.

¹¹ *El Son Jarocho*, Urtex (UL3002), 1995; *¡Ay Cosita!* (UL3008), 2001; *Con Utrera yo aprendí*, (UL3026), 2004.

¹² *Esteban Utrera. Guitarra de son*, Anona Music, 2007.



Pedro Gil, Luis Campos y Beto Caporal.

EL TRÍO DE DON PEDRO GIL

Pedro Gil Tenorio	guitarra de son
Luis Campos	jarana segunda
Francisco Montes	jarana

A este trío lo conocí en el Rancho de Guinda, Santiago Tuxtla en diciembre de 1982 gracias a Armando Chacha Ante. Los textos y grabaciones publicados por la Fonoteca de LA MANTA Y LA RAYA con el título *Guinda 1982* ofrecen una introducción y muchos otros detalles sobre este extraordinario conjunto de músicos. Aprovecho este espacio para hacer algunos comentarios adicionales sobre este grupo.

Con respecto a los otros conjuntos rancheros que he mencionado, el trío de Guinda tocaba más rápido y sin muchos respiros, esto es, de una manera muy intensa –como se puede apreciar en las grabaciones–, mientras que los otros conjuntos tenían un acento y un trote diferente.

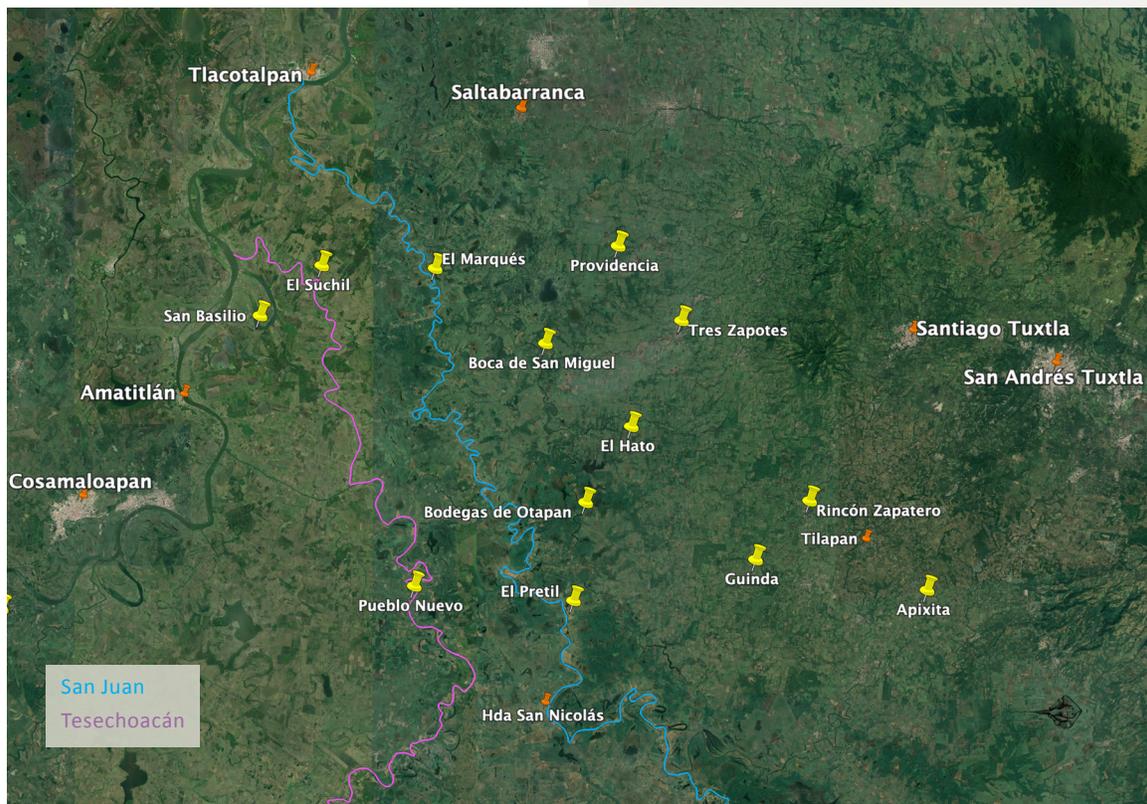
En el estilo personal de don Pedro de tocar la guitarra de son e interpretar los sones jarochos se puede intuir en algunos patrones melódicos cierta semejanza con el estilo de don Talí Rodríguez, por ejemplo en *El Cascabel*. Sin embargo, a diferencia de don Talí, que en *El Pájaro Cú* podía estar tanguendo la mitad del son, don Pedro no tanguaba mucho. En *El Siquisirí* de don Pedro se aprecia más la cercanía con don Esteban Utrera, mientras que en *El Buscapiés* algunos acentos y motivos melódicos pudieran considerarse semejantes a *El Buscapiés*⁽¹³⁾ de don Tino Corro de Providencia el cual conocemos a través de grabaciones. Habría que aclarar que estoy comparando músicos de diferentes generaciones. El trío de Guinda se disuelve para finales de 1980.

UN PEQUEÑO UNIVERSO MUSICAL: LAS TIERRAS BAJAS DE LOS TUXTLAS

I
Estos cuatro conjuntos jarochos que tuve la fortuna de conocer provienen de una misma región, relativamente pequeña, un habitat particular dedicado al campo y la ganadería que he llamado de manera ambigua “las tierras bajas de Los Tuxtlas”, que comparten en común los municipios de Tlacotalpan, Santabarranca, Santiago Tuxtla y Azueta. Si señalamos en un mapa los poblados o rancherías de dónde provienen estos conjuntos jarochos, comprobamos que estos lugares se encuentran relativamente cerca entre sí. Por ejemplo 11.5 km (en línea recta) separan al rancho de Guinda del Hato; y entre Guinda y El Marqués hay 27 km de distancia. A don Talí, desde Pueblo Nuevo, Azueta, ubicado a orillas del río Tesechoacán, le quedaba muy cerca cruzarse hasta El Pretel, sobre el río San Juan, o a Bodegas de Otapan, donde lo conoció don Esteban Utrera.⁽¹⁴⁾

¹³ *Sones campesinos de la región de Los Tuxtlas*. FONCA, Foto Fija S.C., 1995, México; *Antiguas Voces de Cedro, Memorias del Sotavento*, edición especial, Xalapa, Ver. 2015.

¹⁴ Y si bien don Talí visitaba Tlacotalpan, Carrillo y Co-



Un fotografía aérea de la región.

Bodegas de Otapán, un pequeño puerto fluvial sobre el río San Agustín, afluente del San Juan, fue un lugar importante de comercio y distribución de esta zona todavía hasta los años 1970. Fue un punto de enlace histórico con el mundo exterior, en particular con Tlacotalpan,⁽¹⁵⁾ pero también, aguas arriba del San Juan, con El Pretil, Nopalapan y San Juan Evangelista.⁽¹⁶⁾

II

A la lista de músicos que he mencionado añadiría a don Florentino “Tino” Corro, un extraordinario guitarrero a quien también conocí y escuché tocar con su hermano Guillermo, en su casa en Providencia, Saltabarranca, en 1998. La grabación de *El Buscapiés*, publicada originalmente en el fonograma *Sones Campesino* de 1995,

samaloapan, también llegaba al pueblo de Tesechoacán y a Isla, como nos dice don José Cobos.

¹⁵ Donde se desembarcaban las mercancías provenientes de Tlacotalpan y desde ahí mediante arrieros se trasladaba hasta Santiago Tuxtla (cabecera).

¹⁶ Por otra parte, con Tesechoacán, Paso del Obispo (Villa Azueta) y Playa Vicente, aguas arriba del Tesechoacán, los intercambios y vínculos históricos con Los Tuxtlas también han sido importantes.

es sin duda la carta de presentación del dueto de los hermanos Corro, con Jesús Sánchez cantador.⁽¹⁷⁾ Don Tino era un guitarrero virtuoso y podía tocar la guitarra en diferentes afinaciones. Cabe mencionar que Providencia se encuentra a 9 km de El marqués. Don Tino y don Lupe Casarín no solo se conocían por la cercanía sino también eran amigos.

Y desde luego dentro de este pequeño universo musical se encuentra don Mario Vega Pérez y su hijo Andrés Vega Delfín. De ellos tengo recuerdos y registros sonoros de marzo de 1980 cuando los visité en Boca de San Miguel en compañía de Gilberto Gutiérrez. En ese entonces don Andrés era ya un guitarrero consumado y talentoso. A pesar de ser un músico que podía tocar muy rápido y manejaba muchos recursos melódicos (que interpretaba de manera continua y sin pausas; en un estilo más barroco, patrones melódicos largos y complejos), con su padre don Mario en la jarana, tocaba a la manera

¹⁷ Sobresale también *El Zapateado* en la colección *Antiguas Voces de Cedro, Memorias del Sotavento*, CD3. Al respecto de esta colección ver *La Manta y La Raya* #6.



Florentino y Guillermo Corro. F. García Ranz

antigua, El Cupido y otros sonos. Tenían un amplio repertorio, recordaban todavía sonos como La Llorona, La Petenera, Las Poblanas y otros como El Valedor. Cabe añadir que don Andrés Vega se presentó como trío ranchero, junto con su compadre Lucas Palacios y su hijo Tereso en las jaranas, en el 2º *Concurso de Jarana en Tlacotalpan* en 1980, como se nombró en aquel entonces el evento, y en el que obtuvieron el 1º lugar. Recordemos que en ese último *Concurso de Jarana*, el 2º lugar lo obtuvo el trío de don Talí.

Tendría que mencionar también a dos tríos rancheros más que conocí en Tlacotalpan, en 1981 y 1983. Se trata del trío de Francisco Montoro Rodríguez y su tío Ángel Rodríguez y Francisco Loyo con jaranas segundas, de Chacaltianguis;⁽¹⁸⁾ y el trío de don Porfirio Rodríguez y sus hijos Pedro y Porfirio con jaranas de San Basilio Súchil. Con la muerte prematura de Francisco

18 Si bien similares en muchos aspectos, la región de Chacaltianguis y las tierras bajas de Los Tuxtlas no están directamente conectadas entre sí, grandes extensiones de tierras inundables los separa. Francisco Montoro era un guitarrero talentoso, tocaba rápido, tenía un muy particular estilo de cantar los sonos, cantaba largas letanías que improvisaba. Lo grabé en Chacaltianguis en 1982. Como queda registrado en las grabaciones de Radio Educación, a mi tocayo le gustaba ganarse el aplauso del público.

Montoro y la avanzada edad de don Porfirio, estos dos tríos para finales de los 1980 también desaparecen. De ambos conjuntos hay grabaciones de su participación en los *Encuentros de Jaraneros de Tlacotalpan* publicadas por Radio Educación.

Salvo una excepción, la de los músicos de Guinda, todos estos grupos tienen en común que se trata de conjuntos familiares y su actividad como músicos que viven del campo; agrupaciones que se desarrollaron en lo fundamental ("como siempre lo fue" –dijeran los arrieros–), dentro de la sociedad campesina a la que pertenecían. Con excepción del legendario don Talí, que andaba en todas partes.

III

Este pequeño universo tuxteco sin embargo, tiene conexiones no solo con Tlacotalpan sino también, aguas arriba del San Juan, con la región vaquera de Nopalapan (Cuatutolapan, Nopalapan, Carrillo y El Blanco), también una zona de tierras bajas con una población mestiza importante. San Andrés Tuxtla estuvo comunicado con estos poblados por tren, primero de vapor y después de diesel, desde 1913 y hasta 1992. A este tramo ferroviario San Andrés Tuxtla-Rodríguez Clara se le llamó *El Ramal* y paraba, entre otras estaciones intermedias, en Tibernál, muy cerca de Rincón Zapatero.⁽¹⁹⁾

Como se señaló antes en *La Manta y La Raya*,⁽²⁰⁾ en la década de 1980 no se realizaron muchas grabaciones de campo *in situ* de músicos jarocho en el Sotavento.⁽²¹⁾ Las grabaciones de *Guinda 1982* contribuyen a la documentación sonora de ese periodo. Sin embargo, las graba-

19 Ver Moreno Nájera, A. "Esos tiempos del Ramal" *La Manta y La Raya* #5, julio 2017, pp. 47-49

20 García Ranz, F. "Acervos en Movimiento. Música tradicional campesina del Sotavento - INAH", *La Manta y La Raya* #11, sep 2020, pp.12-27.

21 Grabaciones de campo conocidas son las de Alejo Yescas en 1980 (Hueyapan, Corral Nuevo), de Lieberman *et al.* en 1983 (Santiago Tuxtla); y de Thomas Stanford en 1984 (Santiago Tuxtla).

ciones que Radio Educación publica de los primeros *Encuentros de Jaraneros de Tlacotalpan* son documentos sonoros importantes de la memoria musical del Sotavento, y habría que destacar los esfuerzos de los organizadores de visibilizar a los músicos campesinos de Tlacotalpan y municipios aledaños, y no sólo a los músicos locales (leyendas de Tlacotalpan). Para ello los organizadores de esos primeros *Concursos y Encuentros* hicieron una amplia convocatoria en pueblos y rancherías cercanas a Tlacotalpan. Se dice que Felipe Oropeza, ingeniero de sonido de Radio Educación y organizador del evento, fue de casa en casa invitando músicos de la región a participar en el evento. Como mencioné antes, a *Los Casarín*, *Flor de Caña de las Pitás*, al trío de Francisco Montoro y al trío de don Porfirio Rodríguez, los conocí entre 1981 y 1983 en Tlacotalpan durante en los *Encuentros de Jaraneros*. De todos ellos existen registros sonoros publicadas por Radio Educación en la serie *Encuentros de Jaraneros* Vol. 1 – 5.

Estos conjuntos han ido desapareciendo y con ellos el fin de una época del son jarocho campesino, todavía vigoroso en la década de 1960 y ya de retirada en la década de 1980. Es también a partir de la década de 1950 que se conocen a través de la radio los conjuntos jarochos típicos, exitosos y cinematográficos; su estilo musical, esquemático, rápido y depurado, se difunde hasta las zonas rurales. Se considera que este estilo ha influido en mayor o menor grado en los estilos rancheros. Lino Chávez, un guitarrero del municipio de Alvarado introduce patrones melódicos que se convierten en clásicos y distintivos del estilo típico que quedará consolidado por el conjunto *Medellín* desde principios de los años 1960.

En los primeros *Encuentros de Jaraneros de Tlacotalpan*, la motivación común de los nuevos grupos del *Movimiento Jaranero* fue la de reivindicar al son jarocho campesino olvidado, el "original", visibilizarlo y deslindarse del jarocho



Porfirio Rodríguez. Ricardo Pérez Monfort



Francisco Montoro. F. García Ranz

típico de blanco. Se planteo que el son jarocho tradicional era más lento que el jarocho típico. En aquel entonces, tocar rápido era sospechoso y podía ser tachado de "comercial" aunque vinieran del campo. Considero que si alguna influencia tuvo, por ejemplo don Pedro Gil de Lino Chavez y del estilo típico, no es en la rapidez de su ejecución. El son jarocho de los llanos (interfluvio Tesechoacán-San Juan) se caracteriza todavía por ser rápido y llevar un trote fuerte. Pienso que esta característica muchas veces no la determinan solamente los músicos sino la ca-

dencia e intensidad de los zapateados de tarima, los cuales en las tierras bajas son más abreviados e intensos. Por el contrario, en el caso de Francisco Montoro, sí se distingue cierto grado de influencia del estilo típico.

Si bien los conjuntos rancheros⁽²²⁾ que he presentado comparten un mismo estilo campesino, cada uno tiene características particulares, una voz propia y diferente que se distingue en el estilo personal del guitarrero (una característica que muchas veces le da la personalidad al conjunto); el ensamble sonoro de la guitarra de son y las jaranas; y las voces de los integrantes del conjunto.⁽²³⁾ Debe aclararse que el conjunto instrumental de guitarra de son y jaranas era, y no solamente en Los Tuxtlas, el más común en las sociedades campesinas de gran parte del Sotavento. Al trío de guitarra de son y dos jaranas, mi favorito, lo considero noble, compacto y bueno en cualquier terreno.

Esta región y sus músicos formaban una constelación dentro de la geografía musical del Sotavento, no fue la única, pero sí la que mejor conocemos.

IV

Como hojas secas que se llevó el vendaval, así veo a estos músicos y conjuntos rancheros que captaron nuestra atención y conocimos en los primeros *Concursos de Jarana* y *Encuentros de Jaraneros*, los cuales fueron, así como varios otros, referentes inmediatos de los nuevos grupos de son jarocho que se empezaron a gestar en los años 1980. Sin duda estoy pensando en el grupo *Zacamandú*. Cabe mencionar que el trío de Esteban Utrera o el trío de Guinda pasaron a la sombra de los *Encuentros de Jaraneros*.

22 Conjuntos rancheros hay en otras partes y estilos rancheros hay muchos; podríamos hablar de los conjuntos rancheros de las tierras altas de Los Tuxtlas.

23 Al distinguir los diferentes estilos, no solamente los aspectos melódicos son importantes, sino también los elementos que se constituyen en elementos de estilo —como la rítmica, la sonoridad, las variaciones especiales, etc.— que están presentes en la interpretación.

Se podrá decir que todo esto pasó muy rápido. Para mí así fue. No hubo tiempo suficiente para conocer más a estos músicos campesinos. Tampoco para reconocerlos. En esa primera década, el *Encuentro de Jaraneros de Tlacotalpan* atrajo a una gran variedad de músicos y conjuntos de todo tipo, demostrando la vitalidad y el músculo que tenía todavía el son jarocho en sus diferentes vertientes, inclusive dentro del olvidado son jarocho campesino, el cual, habrá que reconocer, se dio a conocer a través de Radio Educación en todo México.

Desde luego, el lugar del trío ranchero es en la quietud y silencio del campo, en donde los tañidos de una guitarra de son y dos jaranas se escuchan hasta muy lejos, ya sea desde la intimidad de los hogares o bajo el candil de un huapango de rancho. Esas son las bucólica imágenes del campo sotaventino que conservamos.



Mario Vega Pérez. F García Ranz

